

Síntesis formativa — Post-Congreso de Vocaciones

«¿Para quién soy? Para el Señor, en los hermanos» (Jn 1,39)

El encuentro se sitúa en la etapa **post-Congreso de Vocaciones**, como tiempo de **kairós**, es decir, de oportunidad providencial para renovar la conciencia vocacional de la Iglesia. La carencia de vocaciones no es solo un problema estadístico, sino una llamada del Espíritu a una conversión pastoral profunda.

1. Toda vida es vocación

La vocación no es una excepción, sino la forma misma de existir:

- **Primera vocación universal:** la existencia, como don recibido.
- **Segunda vocación universal:** la dicha, que se alcanza cuando la vida se vive como entrega.

La clave vocacional es **saberse amado**:

«Soy amado, luego soy llamado».

Este es el **kerigma vocacional**, que pone el corazón en contacto con la gracia mediante la Palabra, los sacramentos y la comunidad.

2. Cultura vocacional: del “pienso” al “soy llamado”

La Iglesia está llamada a promover una **cultura vocacional** que pase:

- del “pienso, luego existo”
- al “soy llamado, por eso vivo”.

Esto es profundamente contracultural en una sociedad marcada por el individualismo, el ruido, el materialismo y la crisis antropológica.

Los pilares de esta cultura son:

- amistad con Jesús,
- interioridad y oración,
- iniciación cristiana,
- experiencias profundas,
- comunidades que disciernen.

3. La Iglesia como familia vocacional

La Iglesia es una **asamblea de llamados para la misión**:

- Todos compartimos una **misma vocación cristiana**.
- Cada uno vive una **vocación particular**: laical, sacerdotal, consagrada, misionera, matrimonial.

La fidelidad a la propia vocación renueva toda la Iglesia y permite mostrar al mundo el **Cristo total**.

4. De los sueños a los retos: crear el Servicio de Pastoral Vocacional

El Espíritu impulsa a estructurar una **Pastoral Vocacional Diocesana** con presencia de clero, consagrados y laicos.

No se trata de inventar cosas nuevas, sino de **coordinar y dar alma vocacional** a todas las acciones existentes: campañas, infancia misionera, formación, oración.

Clave de estilo:

No decir “vayan”, sino “**vamos**”.

La vocación se cuida caminando juntos.

5. Discernir hoy: reconocer, interpretar, elegir

Para acompañar la llamada de Dios hay que:

Reconocer

Los desafíos actuales: secularización, falta de fe, prisas, individualismo, crisis de valores.

Interpretar

Ampliar la pastoral vocacional a todos los ámbitos de la vida, practicando la *mística de los ojos abiertos*.

Elegir

Concretar caminos: búsqueda de sentido, apertura a la fe, oración, testimonio, acompañamiento.

6. Cuidar al cuidador: la conversión del sacerdote

El encuentro subraya la necesidad de **cuidar la propia vida**:

- estrés,
- agotamiento emocional,
- burnout.

La vida y el ministerio sacerdotal se viven “en curva”: hay etapas de crecimiento y de desgaste. Especial atención a los años de mayor sobrecarga.

La santidad no es un logro individual, sino un **camino compartido**, donde la fragilidad se acompaña y se sana en la fraternidad.

7. Fraternidad presbiteral y sentido de pertenencia

Se pide reforzar:

- el sentido de incardinación,
- la fraternidad entre sacerdotes,
- la colaboración con el obispo,
- la acogida mutua, superando divisiones generacionales o de procedencia.

La fraternidad no es opcional: es **condición para contagiar vida y vocación**.

8. Un ahora qué ilusionante

El Congreso no termina en un recuerdo, sino en un compromiso:

- construir juntos el Servicio Diocesano de Pastoral Vocacional,
- normalizar la vida como vocación,
- vivir la santidad como camino comunitario,
- no perder la ilusión.

La oración compartida y la formación continua serán el humus donde brote esta nueva etapa vocacional.